



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Abril de 1900.

Núm. 400

¿Donde esta la Civilizacion?

Quien quiera saberlo que se lo pregunte a los boers.

A los boers víctimas de una guerra como aquellas que promovía Jayme el Barbudo.

Guerras las hubo en todo tiempo; guerras de conquista, de religion, de raza, de odios; pero ¿guerras para hacer negocio? ¿para robar?

Esas estaban reservadas al siglo de la libertad y de la fraternidad.

De la ilustracion y de la cultura.

De los derechos del hombre que se dan de bofetadas con los derechos de Dios.

La edad media mana sangre, pero aquella sangre no la derramaban mercaderes. Y si tremolando el pendon de la barbarie simbolizado por la media luna habia piratas que se atrevian a derramarla, Etroupa entera a la voz del Vicario de Cristo y capitaneada por los Sobieski ó los Juan de Austria enarbolaba el estandarte de la Cruz y corría a defender los fueros de la justicia.

Dígalo Viena, dígalo Lepanto.

Y es que en aquella edad que entre progresistas es moda llamar oscura, brillaba la luz de la fé, única luz que puede disipar las tinieblas del espíritu y del corazón que constituyen la verdadera barbarie.

Véase en el siguiente rasgo histórico la influencia civilizadora de aquella luz.

Cuenta D. Modesto Lafuente (no se dirá que el autercito no es liberal) que en el año 542 de nuestra era, dos hermanos, Childeberto y Clotario, rey el primero de Paris y el segundo de Soissons, sin que se sepa el motivo pasaron el Pirineo al frente de un numeroso ejército, tomaron a Pamplona, Calahorra y algunas otras ciudades y se dirigieron a poner sitio a Zaragoza despues de haber devastado cuan-

to encontraban a su paso. Poco despues Zaragoza cercada por todas partes y sin esperanza de humano socorro, levantaba los ojos al cielo y no sabiendo como librarse de la destruccion, recurria a la intercesion de S. Vicente, uno de sus gloriosos mártires y publicaba un riguroso ayuno en que los hombres vestidos con sacos y las mugeres sueltos los cabellos y cubiertas de ceniza las cabezas, salian en procesion al rededor de la muralla llevando la túnica del santo y reclamando su auxilio entre sollozos y lágrimas de arrepentimiento.

Childeberto que contemplaba el espectáculo desde una altura, llamó a un labrador que habia hecho prisionero y le preguntó lo que aquello significaba.

Mas no bien el labrador se lo explicó en el acto el rey envió a decir a los sitiados que en reverencia de su Santo Martir determinaba levantar el asedio y solo les pedia que le regalasen alguna reliquia del siervo de Dios. El clero le mandó la estola del Martir y el bárbaro aquel marchóse muy contento para erigir poco despues en Paris un templo al santo por quien habia hecho a Zaragoza la gracia de perdonarla.

¿Pasaría hoy lo mismo en la guerra anglo-boer?

Chamberlain y Cecil Rodhes consocios en el negocio del Transval cambiarían por la estola de un santo las minas que andan buscando y cesarían ya de derramar la sangre de tantos miles de inocentes.

No.

¿Por qué

Porque no tienen fe.

Childeberto era un rey bárbaro que tenía fé.

Chamberlain es un ministro ilustrado que no la tiene.

Ahora bien, ¿cual de los dos resulta más civilizado?

¡Ahl con razon declaró Pio IX en el Syllabus que la Iglesia no puede reconciliarse con la civilización moderna.

Porque la civilizacion moderna es una civilizacion falsa; porque no es tal civilizacion: porque es una barbarie disfrazada.

¿Que importa que vista de levita y sombrero de copa si su corazon es brutal como el de un salvaje?

¿Qué importa que hable por telégrafo y viage en ferro-carril si tiene el alma negra como el hollin?

La civilizacion no está en la ropa sino en el espíritu.

No estriba en la ciencia ni en la riqueza ni en los adelantos materiales si no en la justicia que da a cada uno lo que es suyo y trae la paz.

Donde no hay justicia no puede haber paz y por consiguiente no puede haber civilizacion.

Y como donde no hay fé no puede haber justicia porque el que no cree en Dios y adora a Dios cree en su conveniencia y adora su barriga, de aquí que a medida que se eclipsa la fé se vaya eclipsando la civilizacion.

Y ¿sabeis queridos lectores cual es uno de los agujeros por donde se está escapando más de prisa?

Por el agujero que hace treinta años abrieron los liberales en las murallas de Roma.

Por aquella brecha abierta por la granugería universal en la puerta Pia de la ciudad eterna se metió el derecho de la fuerza y se salio la fuerza del derecho.

Y cómo Dios es justo al despojo de la madre ha seguido el despojo de los hijos que lo toleraron.

España despojada de todas sus colonias por los mercaderes en tocino.

El Orange y el Transval atacados por los negociantes en minas.

Italia arruinada por los traficantes en política.

Francia vendida a los Panamistas judios.

Europa convertida en una cueva de ladrones donde el más fuerte procura robar al débil y el más débil asesinar al fuerte.

He aquí las consecuencias del derecho

nuevo colado por el agujero de marras.

Y la cosa marcha.

Cuando la última guerra hubo un abogado español que quemó en el arroyo sus libros de derecho internacional.

A mí me hizo reír la ocurrencia y exclamé en el acto: «pues que vaya preparando los de derecho civil y que compre fósforos.»

Porque si las leyes no sirven ya para defender los pueblos menos servirán para defender los individuos.

Y en efecto no sirven.

Y la cosa marcha y el *derecho nuevo* progresa por momentos.

El que no tenga fusil que lo compre, como decía Aparisi, porque se acerca el día en que cada prógimo tenga que defender su pan y su pellejo como los salvajes en el bosque.

Cuando llegue esa hora el cuadro va á ser divertido.

Entonces el infinito número de papantistas entusiastas de la libertad liberal, al ver que por la mañana se levantan ricos y por la noche se acuestan en faldon exclamarán quizás asustados: ¿qué es esto señor? ¿á donde vamos á parar? ¿donde está la civilización?

A lo que podrá contestarseles, «Era verde y se la comieron.... ustedes mismos.»

ADOLFO CLAVARANA.

Fuera de la Iglesia no hay verdadera civilización.

El que quiera saber si esto es verdad que siga leyendo.

«El celoso párroco de Nuestra Señora del Carmen de Madrid D. Manuel Uribe, entregó días pasados al director de la Compañía de Ferrocarriles del Norte la cantidad de *cuatro mil* y pico de pesetas, que para este fin había recibido en el tribunal de la Penitencia, bajo el sigilo sacramental, en concepto de restitución.

«El 16 de Marzo último se presentó en casa de un conocido comerciante de la misma capital un jesuita y le entregó 3.000 reales que un penitente, al confesarse, le dijo que se los había sustraído, y que se los restituía.

«El beneficiado de San Martín D. Tomás Gisbert, recibió bajo secreto de confesión, para entregarla al conductor de la Compañía General de Tranvías Eléctricos Antonio Segura, 40 pesetas sustraídas de un coche en que prestaba servicio el referido empleado. Dicha cantidad pertenecía al citado conductor y eran jornales que el pobre había cobrado.

«En 1899, según *Le Pelerin*, los católicos llamados enemigos de la civilización han dado la primera enseñanza en Fran-

cia á mas de dos millones de niños, la segunda enseñanza á 71,000 adolescentes y la enseñanza superior á 10,000 jóvenes, cuya educación gratuita representa una suma de ciento treinta millones de francos.

»Durante el mismo año, las Congregaciones religiosas han albergado, vestido y alimentado, gratuitamente en sus Asilos, Refugios, Hospicios, Orfanatos, Hospitales, etc., 250,000 desgraciados economizando con ello 100 millones á los contribuyentes.

»Las Conferencias de San Vicente de Paul han dado á los pobres, en especies ó en metalico, 13.318,752 francos.

»Las Obras de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia han gastado en las Misiones más de seis millones de francos.»

A esto agreguese la suma de sacrificios personales que suponen todas estas obras; el generoso desprendimiento y heroica virtud de ese ejercito de soldados de Cristo que renunciando no solo riquezas y placeres sino hasta el propio nombre han ido durante el año último á los bosques de Africa América y Oceanía á morir oscurecidos y quizá asesinados por llevar un poco de luz á la mente de unos infelices salvajes que no conocen, y se sabrá entonces donde esta la civilización verdadera y quienes son los que trabajan por ella.

Preciso es desengañarse; fuera de la Iglesia católica no hay verdadera civilización ni para los hombres ni para los pueblos.

Y es que Jesucristo es la luz: y el que se aleja de ella se queda á oscuras.

SECCION RECREATIVA

El Reinado de la Razón

La Harpe, uno de los volterianos más impíos del siglo pasado, convertido más tarde á la fé, escribió el siguiente curioso relato que vale mucho porque enseña los resultados de la ilustración sin fé.

Habla La Harpe.

«Era á los comienzos del año 1788, cuando fuimos invitados á comer en casa de uno de nuestros colegas de la Academia, gran señor y hombre de bastante ingenio. Los comensales éramos cortesanos, magistrados, literatos, académicos, etc., etc., y la comida fué espléndida, como de costumbre. A los postres, los vinos del Rhin añadian al gozo de la buena compañía esa especie de libertad que no siempre se mantiene dentro de las conveniencias. Chamfort nos habla leído uno de sus cuentos impíos y libertinos, y de esto resultó un diluvio de burlas contra la Religión.

Se prodigaban las muestras de admira-

ción respecto de la revolución obrada por Voltaire, y se convino en que en esto estribaba el mejor título de su gloria. Uno de los convidados nos decía, reventando de risa, que su barbero le había dicho mientras le empolvaba: «Ved, señor; aunque yo no soy más que un misarable saca-muelas, soy tan incrédulo como otro cualquiera.»

De aquí se dedujo, como conclusión, que la revolución no tardaría en consumarse, que era preciso absolutamente que la superstición y el fanatismo cediessen el puesto á la filosofía, y que toda la cuestión estribaba en calcular cuándo llegaría la época, y quién de los concurrentes lograría ver el reinado de la razón. Los más viejos lamentaban no poder jactarse de ello; los jóvenes se regocijaban con la esperanza de conseguirlo, y se felicitaba, sobre todo, á la Academia por haber preparado la gran obra y haber sido la cabeza, el centro y el impulso de la libertad de pensamiento.

Uno solo de los convidados no tomaba parte en la alegría producida por esta conversación, y aun se permitía de vez en cuando deslizar suavemente alguna broma relativa á nuestro entusiasmo. Era Cazotte, un sujeto amable y original, pero desgraciadamente se hallaba contaminado de las extravagancias del iluminismo. Por fin tomó la palabra, y dijo en tono serio.

—Señores, quedaréis satisfechos; todos veréis esta grande y sublime revolución que tanto deseáis. Sabéis que soy un poco profeta, y os repito que la veréis.

A estas palabras contestamos con el conocido estribillo:

—Es preciso ser un gran hechicero para eso.

—Bien; pero puede ser que haga falta serlo un poco más para lo que resta decir. ¿Sabéis lo que resultará de esta revolución, lo que será de todos vosotros, y cuáles sus consecuencias inmediatas, sus efectos bien demostrados y sus resultados bien comprobados?

—Veámoslo,—dijo Condorcet con su risa á la vez socarrona é imbecil.—A un filósofo no le disgusta encontrarse con un profeta.

—Vos, Señor Condorcet, espiraréis tendido en el suelo de un calabozo; moriréis de resultados del veneno que tomareis para libraros del verdugo, y que la bondad de estos tiempos os obligará á llevar en vuestro bolsillo.

Estas palabras produjeron un gran movimiento de asombro; pero luego recordamos que el bueno de Cazotte solía soñar despierto, y todos nos reimos á cual mejor de su ocurrencia.

—Señor Cazotte, el cuento que nos acabais de contar no tiene nada de agradable. ¿Pero quién os ha metido en la cabeza ese calabozo, ese veneno y esos verdugos? ¿Que puede tener todo eso de comun con la filosofía y el reinado de la razón?

—Eso precisamente es lo que yo os digo: en nombre de la filosofía, de la humanidad

de la libertad, ó sea bajo el reinado de la razon, moriréis de ese modo; y ese tiempo será el del reinado de la razon, porque entonces ella tendrá templos y no habrá en Francia otros.

—A fe mia,—dijo Chamfort con sarcástica sonrisa,—que de seguro no seréis vos uno de los sacerdotes de estos templos.

—Lo espero; pero vos, señor Chamfort, que seréis uno de estos sacerdotes, os abrireis las venas con una navaja de afeitar, y á pesar de esto tardaréis en morir algunos meses.

Nos miramos unos á otros y seguimos riendo.

—Vos, señor de Nicolai,—prosiguió Cazotte,—moriréis en el cadalso; vos, señor Bailly, en el cadalso tambien; vos, señor Vacg d' Azir, no os abriréis las venas por vuestra mano, pero os las haréis abrir seis veces en un dia, en medio de un ataque de gota, para estar más seguro del resultado, y moriréis aquella noche. Vos, señor de Mallesherbes, moriréis en el cadalso.

—¡Bendito sea Dios!—dijo Roucher.—Parece que este cab llero sólo odia á la Academia, en la que acaba de hacer una terrible ejecucion. ¿Y yo, gracias al cielo?

—¡Vos! moriréis tambien en el cadalso.

—¡Oh!—exclamábamos todos,—Cazotte ha jurado exterminarlo todo.

—No, no soy yo quien lo ha jurado.

—¿Pero es que vamos á ser sojuzgados por los turcos ó por los tártaros?

—Nada de eso. Ya os he dicho que entonces estaréis solamente gobernados por la filosofía y por la razon. Los que así os tratarán serán filósofos, tendrán á cada momento en sus labios las mismas frases que vosotros barbotais hace una hora, y citarán, como vosotros, los versos de Diderot y de Voltaire.

Unos á otros se decian al oido: «Bien demuestra ser un loco.» Cazotte, entre tanto, permanecia imperturbable y serio.

—Nuestro amigo—decia uno—gusta mucho de chanzas, y en todas sus bromas entra por mucho lo maravilloso.

—Sí,—añadió Chamfort,—pero su fantasía no tiene nada de alegre: es demasiado patibularia. ¿Y cuándo ocurrirá todo esto?—prosiguió dirigiéndose á Cazotte.

—Antes de seis años.

—Muchos milagros son,—dije yo:—pero todavía no habeis dicho nada de mí.

—¿Vos? Por un milagro no menos extraordinario, seréis entonces cristiano.

En medio de la exclamaciones de todos, dijo Chamfort:

—¡Oh! siendo así, ya estoy tranquilo; pues si no hemos de morir hasta que La Harpe sea cristiano, bien puede asegurarse que seremos inmortales.

—Por lo pronto,—dijo entonces la duquesa de Grammont,—nosotras, las mujeres, somos muy dichosas al no entrar por nada en las revoluciones. Y no es que nosotras no nos mezclamos en ellas un poco, sino que ellas

no se meterán con nosotras ni con nuestro sexo.

—Vuestro sexo, señoras,—replicó Cazotte—no os libraré esta vez, y aun cuando procureis no mezclaros en nada seréis tratadas como los hombres, sin la menor diferencia.

—Pero ¿qué es lo que pronosticais para entonces? ¿El fin del mundo acaso?

—De eso no sé nada. Pero lo que sí os diré, que vos, señora duquesa, seréis conducida al cadalso, y muchas otras damas con vos, en una carreta y con las manos atadas á la espalda,

—¡Ah! en ese caso espero que tendré por lo menos una carroza con paños negros.

—No, señora. Otras más grandes que vos irán asimismo en una carreta y con las manos atadas como vos.

—¡Damas más grandes,decis! ¡Acaso princesas reales!

—Más grandes aún.

Hubo entonces un movimiento muy sensible en toda la concurrencia, y la fisonomía del dueño de la casa se anubló. Empezaban á encontrar la broma demasiado pesada, y Mad. de Grammont, para disipar tal impresion, no insistió más en la última respuesta, contentándose con decir en tono ligero:

—Ya veréis como no me deja ni siquiera un confesor.

—No, señora: no le tendréis vos ni nadie, El último ajusticiado que lo tendrá por un favor especial será...

Y se detuvo un momento.

—¿Y bien?—le preguntaron,—¿quién será el afortunado mortal que tendrá esa prerrogativa?

—Es la única que quedará, y ese mortal será el rey de Francia.

El dueño de la casa se levantó bruscamente, y todos con él, y dirigiéndose á Cazotte, con acento reconcentrado le dijo:

—Querido, haceis durar demasiado esta farsa lúgubre; la llevais demasiado lejos y estais comprometiendo á la reunion de que formais parte, y aún á vos mismo.

Cazotte no respondió, y se disponia á retirarse, cuando Mad. de Grammont, que queria cortar lo serio del incidente y hacer que renaciera la alegria, se acercó á él diciendole:

—Señor profeta, á todos nos habeis dicho la buenaventura, pero nada de la vuestra,

Cazotte permaneció algunos momentos con los ojos bajos, y por fin dijo:

—Señora, ¿habeis leído el sitio de Jerusalem descrito por Josefo?

—¡Oh! sin duda. ¿Quién no la ha leído? Pero no importa, haced cuenta que no lo he leído.

—Pues bien, señora, durante ese sitio un hombre dió, siete dias consecutivos, la vuelta á los muros, á la vista de sitiadores y de sitiados, gritando incesantemente con voz siniestra y tonante: «¡Ay de Jerusalem!», Y el séptimo dia gritó: «¡Ay de Jerusalem! ¡Ay de mí tambien!», Y en a quel momento una enor-

me piedra lanzada por las máquinas enemigas le alcanzó, haciéndole pedazos.

Y despues de esta respuesta Cazotte hizo una reverencia y salió.

La Harpe.

Todo cuanto Cazotte predijo se cumplió al pié de la letra: el triunfo de la filosofía sin fé; el triunfo de la razon libre y del pensamiento libre fué el triunfo de la barbarie y de la maldad hasta tal punto, que tras del Rey de Francia Luis XVI y de la nobleza y clero asesinados cayeron uno á uno casi todos los filósofos impíos que babian engendrado al monstruo.

Conque ojo, periodistas y escritores que navegais en las mismas aguas, ojo redactores del *Pats* y *Dominicaes*, Blascos y Nakens Sarmientos y Martinones; el dia que triunfen vuestras ideas, poned en remojo vuestras barbas porque de seguro que os afeitan.

SUETOS Y VARIEDADES

VEUILLOT

(SU ÚLTIMA VOLUNTAD)

Sobre mi pecho poned á Cristo,
Mi único orgullo, mi solo bien,
Entre mis dedos dejad mi pluma
Poned un libro bajo mis pies.

Cavad tranquilos mi sepultura;
Una Cruz Santa plantad al fin,
Y si una losa cubren mis restos
«YO CREÍ, YO VEO» grabad allí.

Decid entonces:—Está dormido
Su ruda lucha ya terminó...
Mas no, no duerme, ahora contempla
Lo que anhelaba, lo que creyó.

¡Espero en Cristo, De su Ley Santa
Nunca en la tierra me avergoncé
Y en el gran dia, ante su Padre,
Reconocido seré por Él.

En efecto, Luis Veillot gran polemista y gran cristiano, fundador de *L'Univers*, pasó su vida defendiendo toda justicia y combatiendo al liberalismo-católico plaga de su patria (y de la nuestra). De creer es que Dios haya premiado largamente las fatigas del que jamás se avergonzó de defender su santo nombre.

COMO SE CIVILIZA Á LOS BÁRBAROS

Un periódico titulado *The Ave Maria* cuenta la siguiente anécdota.

«Un pobre negro que habia sido arrancado de África, su pueblo natal, y vendido por esclavo en las Indias Occidentales, se hizo cristiano y por buena conducta ganó la confianza de su señor, el cual se servia de él en los asuntos más importantes.

Deseando un dia el dueño comprar otros

veinte esclavos, llevó consigo á Tom (este era el nombre del esclavo) al mercado, en donde los infelices eran expuestos á la venta pública, encargándole que echase el ojo á aquellos que, en su opinion, pudiesen trabajar mejor. Quedóse sorprendido al ver que Tom habia escogido entre otros á uno de aspecto muy delicado, y se negó á recibirlo, y solamente se decidió á aceptarlo, por habersele ofrecido el vendedor á un precio muy bajo.

Tom y su dueño juntamente con los esclavos recientemente comprados se volvieron á la hacienda, y desde el primer día Tom no se cansaba de servir y atender al anciano, su compañero de esclavitud. Lo alojó en su propia habitacion, le hacia sentar á su mesa, cuando hacia frio lo sacaba al sol, y cuando hacia calor lo colocaba á la sombra de los cocos; en una palabra, se portaba como pudiera portarse el más agradecido hijo con el mejor de los padres.

Extrañábase al dueño el cariñoso cuidado con que Tom trataba á un esclavo, sobre quien él tenia autoridad, quiso averiguar el motivo, y preguntó un día Tom: «¿Es tu padre ese viejo?»

—«No, señor, no es mi padre.»

—«¿Es algun hermano mayor que tú?»

—«No, señor.»

—«¿Es acaso algun tio ó pariente? Porque no creo posible que te tomasen tanto interés por una persona que te fuese completamente extraña.»

—«No, señor, no es pariente ni amigo mio.»

—«Pues, dime, ¿por qué le tratas con tanto cariño?»

—«Es mi enemigo,» contestó el esclavo. «El me vendió á los blancos en la costa de África, pero no puedo odiarle, porque el padre misionero me dijo que amase á los enemigos; y que si estaban hambrientos les diese de comer, y si sedientos les diese de beber.»

Así es como se civilizan los bárbaros; enseñándoles el Evangelio que manda amar á los enemigos, devolver bien por mal, dar á cada uno lo que es suyo, etc., etc.

En cambio enseñando á los civilizados á ser impíos, á ser blasfemos, á ser rebeldes, ó lo que es lo mismo, á dar libertad á todas sus pasiones es como se les convierte en bárbaros.

Que es lo que el liberalismo está haciendo con todos los que le siguen en este siglo XIX llamado siglo de las luces.

GRANDEZA DE LOS REYES

Hallábase cierto día junto á las orillas del mar Canuto el Grande y un cortesano cual para adularle tuvo el atrevimiento de darle el título de rey y señor de mar y tierra.

El rey por toda respuesta dobló su manto, lo colocó cerca del agua y sentándose sobre él exclamó: «Pues dices que estás sujeto á mis órdenes te mando que respetes á tu señor y no te acerques á él.» Las aguas con todo, continuaron subiendo hasta bañar los piés del monarca, el cual levantándose corrigió á sus aduladores diciendo: «Ya veis como no soy señor del mar: aprended de aquí lo que es el poder de los reyes de la tierra y que no hay más verdadero rey que el Criador de cielos y tierra.»

Después el rey se dirigió á la iglesia y quitándose la regia diadema que solía llevar de continuo, la puso en la cabeza de un crucifijo y desde aquel día no la volvió á tocar.

LA CIVILIZACION ARMADA

A medida

que avanza el siglo

Evangelio tienen necesidad de vivir más prevenidos, así como al paso que los hombres se hacen más granujas desconfían más unos de otros y tienen que andar armados hasta los dientes.

He aquí las cifras redondas que arrojó la civilizacion armada en el año último.

En paz cuatro millones de soldados.

En guerra diez y ocho millones.

Coste anual de este ejército seis mil millones de pesetas, que han tenido que sudar los pueblos para ganarlas.

ENTEREZA

Al año siguiente de la revolucion de Julio, Luis Felipe dió una comida en las Tullerías. Allí se reunieron los más altos dignatarios del Estado y del Ejército. Era viernes, y la comida se sirvió de carne.

Sentado á la derecha de la Reina estaba el general Brün de Villeret, que debia este honor á la reputación de lealtad y valentía de que muy justamente gozaba. Envejecido en las campañas del Imperio, conquistó, por su enérgico valor y sus brillantes hechos de armas, todos sus grados, distinguiéndose, sobre todo, en la defensa de la isla de Lobau, donde durante tres días, sin víveres y con escasa fuerza, rechazó solo los ataques del enemigo, sosteniéndose hasta que el ejército francés pudo venir en su socorro. Además, como el general Drout, guardó en los campos la fe cristiana, que tan bien se une con las virtudes guerreras.

La comida, como hemos dicho era de carne. Cuando llegó la sopa el general Brün la rehusó. Y del mismo modo rehusó también varios platos que fueron servidos sucesivamente. A fin de disimular su ayuno prolongado el General se esforzaba en rodear á la Reina de cumplidos y atenciones, pareciendo ocuparse únicamente en agasajarla.

Esta, sin embargo, acabó por enterarse de que el General no habia aceptado todavía ninguno de los manjares presentados.

—Pero, General, ¿no comeis?—le dijo.

—Señora,—respondió sonriendo Brün de Villeret,—es hoy viernes; estoy esperando un plato de pescado y creo acabará por llegar alguno.

A estas palabras inesperadas, en las que se revelaba la fe franca del veterano militar, la Reina se turbó en extremo. El mariscal Soult, que habia oído todo, vino prontamente en socorro de la Princesa, burlándose de la piadosa fidelidad del General á las leyes de la abstinencia, añadiendo,

—¡En un soldado esto parece extraño!

—¡Cómo! ¡Esto parece extraño!—respondió en alta voz y con entereza el General provocado.—Sin embargo, tú me conoces bien, Mariscal; tú sabes que nunca he comido de carne en viernes, á no ser en la isla de Lobau, donde tuve que comer la cabeza de mi caballo.

Un respetuoso silencio acogió las palabras del anciano guerrero, y ya se comprenderá que no tardaron en servirse platos de pesca-

(Diario Catalán)

PENSAMIENTOS

Los ateos, si es posible que los haya, son muy audaces porque no sólo combaten al instinto universal, sino que lo hacen sin armas, sin racionios, y toda su fuerza consiste en el arte con que cambian el giro de los argumentos, y en la manía de querer persuadir al género humano que es éste el que debe probarles que Dios existe. Para confundirlos no se necesita más que decirles: La imposibilidad en que estais de probar que no hay Dios, prueba su existencia.

Augusto Nicolás.

BIBLIOGRAFIA

APOLOGIA Y ELOGIO.—del V. Dr. Sutil y Mariano P. Juan Duns Escoto, por el Rdo. P. Fr. Q. erubín de Carcagente, Menor Capuchino, Lector de Sagrada Teología. Segunda edición, con licencia eclesiástica, Precio 3 pesetas franco de porte. Se halla de venta en Orihuela en esta Administracion y en el C. nvento de PP. Capuchinos.

DOS CAMINOS.—Epístola moral á José por D. Au elianá Est. ny Torrent presbítero. Segunda edición; con licencia eclesiástica.

DOS CAMINOS es un hermoso libro; un buen libro que deben leer los jóvenes de nuestros dias aunque tanto sirve para jóvenes como para viejos.

Lo recomendamos con muchísimo gusto porque está escrito con gran claridad y con muchísimo celo cualidades ambas que le realzan de un modo especial como obra de propaganda.

Precios. En rústica 2 pesetas en tela 2'50

De venta en todas las librerías católicas.

Los pedidos al por mayor á la librería Salesiana—Sarriá (Barcelona.)

EL PATRIARCA SAN JOSÉ.—Esposo de María Santísima según la venerable Madre sor María de Jesús de Agreda por el P. Fr. Mariano Fernández García de la Orden de Frailes Menores, Lector de S. Teología a con las licencias necesarias.

Forma un volumen en 4.º de 300 páginas, esmeradamente impreso y adornado con ocho hermosas láminas, y se vende á 1'75 pesetas en rústica, y 2'50 en tela en todas las librerías católicas, y en la casa editorial: Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares, cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las bueltas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones y octavos de acción.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción	4 pesetas mensuales
Media id.	2
Un cuarto id.	1
Un octavo id.	0'50

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pasqual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede también suscribirse en Madrid en la Administracion de La Semana Católica, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

IMP. de LA LECTURA POPULAR.